

la ermita de santa Lucía, y en lo que hoy son tres casas señaladas con los números 2, 4 y 6; tenía un oratorio dedicado á sus titulares los Santos Niños, cuyo altar le constituía un cuadro grande en lienzo, que representaba el martirio.

Apoderado el Gobierno de los bienes del clero en 1842, se incluyó en la venta este colegio, y sus bienes fueron enagenados. El cabildo solicitó la exclusion de los mismos como perteneciente á instruccion pública, y el Consejo de Estado, por decreto de 16 de febrero de 1878, acordó que deben reintegrarse al cabildo el importe de los bienes enagenados, y que se expidan las equivalentes láminas de la Deuda intrasferible, para su administracion por el patrono, é indemnizacion al colegio de las rentas correspondientes á los años transcurridos desde 1842, en que se incautó de los bienes el Estado, hasta 1.º de mayo de 1855, en que fueron enagenados. Los amantes del engrandecimiento de nuestra ciudad, esperan con impaciencia el restablecimiento de este colegio, que ha de contribuir al lucimiento de la antigua y única iglesia Magistral de España.

Un seminario titulado de Nuestra Señora del Prado, destinado á recoger estudiantes pobres de los que, siendo naturales de Talavera, cursasen en esta Universidad, fué fundado en 5 de octubre de 1703, (segun escritura otorgada ante el escribano Francisco de Quiñones), en la casa de la calle de Libreros, esquina á la del Bedel, señalada con el número 14, por los patronos de las memorias de Antonio de la Barrera, procedente de Talavera de la Reina. Esta institucion cesó á los pocos años de ser fundada, y las noticias que de ella tenemos, son sacadas de la escritura de dicha casa.

El Colegio de la Concepcion, debió su origen á la supresion de los colegios menores de estudiantes pobres, llamados de la Filiacion, debidos al eminente cardenal Cisneros. El Colegio de la Madre de

Dios de los teólogos, san Gerónimo de los trilingües, santa Catalina, san Ambrosio y san Dionisio, antes santa Balbina y san Isidoro, y el de san Eugenio, que habian sido siempre de especial atencion y cuidado en cuantas reformas sufría el establecimiento literario de que dependian, pues siempre contribuyeron al lustre de los estudios complutenses y al esplendor del justo renombre de la Universidad de Cisneros, durante dos siglos y medio que disfrutaron de vida propia, fueron suprimidos y refundidos en uno solo bajo el título de la Inmaculada Concepcion, en virtud de Real cédula de Carlos III, fechada en Aranjuez el 27 de abril de 1780, comisionando al cancelario de la Universidad y abad de san Justo, don Pedro Diaz. Las constituciones de este colegio, decian depender en su administracion y gobierno del cancelario y no del colegio mayor de san Ildefonso, ni del rector de la Universidad, si bien su sostenimiento corria á cargo de este establecimiento. Los sugetos que habian de ser admitidos en el colegio de la Concepcion, tenian que ser verdaderamente pobres; prévia justificacion de limpieza de sangre, y sus becas se daban por oposicion rigurosa, menos las correspondientes á los patronos, gozando de algunos privilegios para el ingreso, los notarios de la diócesis de Toledo.

El número de becas era de 62, á saber: 21 gramáticos, 20 filósofos, 5 de lenguas, 4 médicos y 12 teólogos; señalándose para el cuidado y asistencia de colegio un rector, un vice-rector, dos capellanes, un pasante de gramática, otro de filosofía, un dispensero, un portero, un cocinero, un ayudante y seis criados. Duraba la colegiatura, y podian permanecer en el establecimiento para estudiar gramática, tres años; para retórica, uno; para filosofía, tres; para medicina y para teología, seis; concediéndose un año más de estancia á los que tenian pendiente algun acto ó grado mayor, pero pagados

los alimentos. Tanto los colegiales, como los porcionistas, vestían uniformemente, manto y beca de paño azul turquí, distinguiéndose en que los gramáticos solo usaban manto; los filósofos, manto y beca, pero sin rosca; los de lenguas, manto y beca con rosca; los médicos, con media rosca, y los teólogos, con dos roscas.

Observaban rigurosa clausura, y en los estatutos se detallan minuciosamente las horas, clase de estudios y ocupaciones en que habían de emplearse durante el día y noche, con otras muchas acertadas disposiciones, conducentes al buen régimen interior del colegio, y adelantos de sus individuos en los estudios respectivos á cada facultad.

Los patronos de becas eran el rey, el cardenal de santa Balbina, el arzobispo de Toledo, el duque del Infantado, el conde de Coruña, el marqués de Tenebron, el de Estepa (estos tres como descendientes de Cisneros), el cabildo de Toledo, su ciudad, el cabildo Magistral de Alcalá, la ciudad, el comun del territorio ó tierra de Alcalá y el duque de Medinaceli.

Se instaló en el local que habia sido Colegio de la Madre de Dios de los teólogos, frente á san Agustin, en la calle de Roma, esquina al pasadizo de ésta á la Plaza mayor.

Cesó por los años de 1814 á 1815, á consecuencia de los trastornos políticos y disminucion de rentas, por virtud de las ventas de bienes con que estaba dotado, y falta de pago de los vales en que aquellos se convirtieron.

En los últimos años que permaneció la Universidad, estaban en este local las dos cátedras de gramática incorporadas á aquella.

CAPITULO II

SOLIS

Enterramiento de Loaysa.—Nace en Alcalá Antonio de Solís y Rivadeneira.—Su partida de bautismo en la Magistral.—Solís como historiador y como poeta.—Fundadores de la cofradía de los Santos Niños.—Felipe III en Alcalá.—El arroyo Camarmilla.—Inundación en 1620.—Profecía de San Vicente Ferrer.—Milagro atribuido á San Diego.—Falsa profecía de la destrucción de Alcalá.—Fiestas á la inauguración de la capilla de San Pedro y venida de Felipe IV.—Alboroto con motivo de la ejecución de un reo.—Imposibilidad de la ejecución.—La pena de muerte.



ra llegado el siglo XVII, en el cual habia de ser restituida la villa de Alcalá en su antiguo título de ciudad, siendo además objeto de mercedes y privilegios por parte de los monarcas, ora ratificando los anteriores, ora concediendo otros nuevos, convirtiendo la ciudad en una de las más distinguidas de Castilla.

Muerto en el finado año de 1599 el cardenal Garcia de Loaysa en su palacio de Alcalá, formó el monarca verdadero empeño en que fuese sepultado el cuerpo del venerable arzobispo en la capilla de los Santos Niños, deseos que no fueron bastantes los tesoros del Emi-

mentísimo don Gaspar Quiroga, á conseguir por su parte una sepultura en tan venerado sitio; ni la señora Marquesa de la Laguna pudo alcanzarlo, á pesar de ofrecer, caso de conseguir tan alta distincion, acrecentar las prebendas de la Magistral con 10.000 ducados de renta. En este subterráneo y sagrado recinto, se cree reposan las cenizas de san Asturio Serrano; de Celso, sobrino de san Paulino, y las de Garcia Loaysa, á quien se dió sepultura en el primer lugar de la iglesia complutense, por acuerdo del cabildo, cediendo á las súplicas de Felipe III, el cual, agradecido, remitió al cabildo la carta que publicamos en el tomo primero, con lo cual el cabildo efectuó un acto de gran humildad al dar entierro tan preferente á quien siempre hubo defendido á la iglesia de Talavera en perjuicio de la de Alcalá, pues se tuvo este sitio del martirio como la mayor nobleza y gerarquía á que podian aspirar los hombres; sitio del que dijo san Isidoro en el breviario Mozárabe. *¡Oh lugar bien aventurado, pues en él se vertió y se encerró la preciosa sangre de estos dos niños; para que como en relicario se venerase y guardase para colmado bien de todos los pueblos. En este lugar se reconoce copioso número de milagros, ocasionadores de la salud de los enfermos. Aquí la divina virtud venció al furor del demonio, curó las llagas, sanó los lisiados miembros, templó los dolores, logró los deseos, oyó las oraciones de los que pidieron el celestial patrocinio, y resucitó de sus culpas á los que infelizmente en ellas cayeron. Ya confiada con la sangre de los Infantes, alégrate, ó ciudad, con todo título de verdad complutense, pues te lava y te purifica, te hermosea y te enriquece esta sangre, y este tesoro, y dá cumplido lugar á los votos de los que te piden por la intercesion de las dos voces de tus dos hijos.*

Nueve años iban trascurridos del siglo décimo último, cuando en la iglesia de san Justo recibia las aguas del bautismo el célebre histo-

riador de Méjico, Antonio de Solís y Rivadeneira. En dicha iglesia, y en el libro parroquial de bautismos, que empieza en 1.º de enero de 1607 y finaliza en 9 de octubre de 1619, al fólío 124, existe la siguiente inscripción:—*Antonio, hijo del Licenciado Gerónimo de Solís Ordoñez.—En la Villa de Alcalá, dentro de la Iglesia Colegial, á veinte ocho dias del Mes de Julio año de mil y seis.^{os} y diez, yó el Maestro Fu.º de Ortega, Cura perpétuo de la dha. iglesia, bapticé á antonio, hijo del Lic.^{do} Fu.º Ger.^{mo} de Solís ordoñez y de doña ana maria de Rivadeneira su mujer fué compadre de pila gonzalo mexía de santaren, al qual dige y advertí el parentesco spual. y obligacion que contraxo, fué comadre mayor doña maria de anaya, tes.º F.º de mena sacristan y diego del valle y flor.º gonzalez y otros muchos. El Maestro Fu.º de Ortega.*

Don Antonio de Solís es una gloria literaria y una gloria del pueblo alcalaino; fué filósofo profundo, de carácter grave y retirado, buen poeta lírico é historiador universalmente celebrado. Sus comedias más principales son *El amor al uso* y *Un bobo hace ciento*, que fueron traducidas al francés y escuchadas con aplauso en ambas naciones, siendo publicadas en 1681; pero su obra maestra fué la *Historia de la conquista de Méjico*, multiplicada en sin número de ediciones desde 1684, traducida al francés por Citri de la Gaete; al italiano por un académico de la Cruzca, Florencia 1699, y al inglés en Lóndres, año 1723 y 1753, en fólío y en octavo, por Tomás Tovumsend. De este libro dijo Mayans: *Que toda la contestura de esta preciosa obra, es una tela finísima de oro puro, ricamente adornada de muy cristianas y políticas sentencias, que lucen como diamantes finísimos.*

Por nombramiento de Felipe IV, ocupó Solís una plaza de oficial en la secretaria de Estado, y á la muerte del célebre escritor Antonio

de Leon Pinedo, la reina gobernadora doña Mariana de Austria, le otorgó la misma merced agregando el empleo de cronista de Indias, que había desempeñado Pinedo, lo cual fué causa de que Solís escribiese un celebrado libro histórico, que además de su mérito literario, alcanzó el de sepultar en el olvido cuantas crónicas se habían escrito de aquel importante suceso. No solamente Solís se halla considerado como un gran historiador y literato, sino que también brilló como uno de los mejores dramaturgos de segundo orden, en el venturoso siglo XVII. Como Lope, Calderon, Tirso y Moreto, abrazó el estado eclesiástico cuando ya contaba cincuenta y siete años de edad, celebrando por primera vez el santo sacrificio de la misa, en la iglesia del noviciado de Padres jesuitas de Madrid. Desde aquel momento enmudeció por completo su lira, negándose, á pesar de las muchas instancias que se le hicieron, á continuar la composición de Autos Sacramentales á la muerte de Calderon, y dejando sin concluir la comedia *Amor es arte de amar*, que seguramente hubiera sido la joya de su talento; hízose congregante de la de Nuestra Señora del Destierro, y su musa, ya que no podía lucir sus galas en materias profanas, demostró su belleza y fuerza de ingenio en composiciones religiosas, tal como se vé en el siguiente notable soneto:

Hasta cuándo mi torpe desvarío
Abusará, Señor, de tu clemencia
Que parece aprendo en tu paciencia
Más libertad que diste á mi alvedrío,
Juzga, corrije, enmienda el error mio
Antes que se pronuncie la sentencia,
No llegue en mi postrera negligencia
La primera señal de tu desvío.
Tú me diste tu Imágen; mi pecado

La borró: más ¡ay triste! no perezca
 Tu retrato en mi ciega destemplanza;
 Vuelva á imprimir tu sangre lo borrado,
 Y para que la Imágen permanezca
 Defiéndame de mí tu semejanza.

Solis, el ilustre historiador de Méjico, noble hijo de nueva Compu-
 to, dejó de existir á los 66 años de edad, el dia 19 de abril de 1686,
 siendo depositado su cadáver en el convento de san Bernardo, de
 Madrid, en la capilla del Destierro (1).

Ocupando la silla de san Pedro Pio V, fuéronle concedidas gran
 número de gracias é indulgencias en el año de 1610, á la muy noble
 cofradía de los santos niños Justo y Pastor, que existia en la villa
 de Alcalá desde el año 1561, cuyo instituto principal era el de cui-
 dar de los pobres de las cárceles; sus plazas eran heredadas de pa-
 dres á hijos, y habia sido fundada por 25 caballeros nobles de la

(1) Entre los muchos hombres célebres que ya escribieron obras literarias en Al-
 calá, ó ejecutaron otras pertenecientes á las bellas artes dentro de nuestra ciudad ó
 fuera de ella, con destino á sus templos y colegios, debemos consignar los siguientes:

D. Francisco Alfonso, natural de Malpartida, jesuita, catedrático de Alcalá, donde
 imprimió en 1641 dos volúmenes de lógica y física de Aristóteles. Alfonso de Zamora,
 donde nació por los años de 1551; convertido al cristianismo, fué catedrático de he-
 breo en Alcalá de Henares, donde trabajó por orden de Cisneros en la composicion de
 la Biblia políglota. Fray Antonio de la Concepcion Altamirano, natural de Madrid,
 donde nació en 1616. Fué catedrático de la Universidad de Alcalá y general de los
 Trinitarios. Murió año 1685, y dejó inéditos unos comentarios sobre el Apocalipsis.
 Fué médico de la villa de Alcalá, Antonio Alvarez, que despues fué agregado al duque
 de Osuna, virey de Nápoles; dejó escrita una obra titulada *Epistolarum et conciliorum
 medicinarum prima pars*. Andrés de san Nicolás, escritor del siglo XVII, fraile agusti-
 no del Perú, fué rector del colegio de Alcalá de Henares, y dejó escritas las siguientes
 obras: *Historia general de los religiosos descalzos del Orden de San Agustín; Tesoro
 de Palermo; Vida de Santa Rosalia; Imágen de Nuestra Señora de Capocabana; Per-
 tento del Nuevo Mundo*.

D. Domingo Banes, natural de Valladolid, donde nació en 1527, muriendo en Me-

villa, cuyos nombres son:—García Guzman de Herrera.—Antonio de Herrera Varrionuevo.—Lope de Mendoza.—Pedro Hernandez de la Peñuela.—Iñigo Lopez de Orozcoy Aponte.—Adolfo de Frias.—Salazar de Zúñiga.—Benavente de Avila.—Melchor Diaz de Toledo.—Andrés de Toro.—Luis de Guzman.—Melchor de Torres.—Diego de Corbella.—Gaspar Mexia de Avendaño.—Juan de Medinilla.—Gabriel de Verrio.—Pedro de Mendoza.—Juan Sanchez del Varco.—El bachiller Albor.—Pedro de Montoya y Avellaneda.—Cristóval de Zurita.—Alonso de Zaera de Cárdenas.—Diego de Quintanilla Cavallería.—Juan Vazquez de Sossa.—Diego del Arco de Loaysa.

En los capítulos precedentes dejamos apuntado que el dia de la canonizacion de san Diego, honraron con su presencia á la villa com-
plutense las personas reales, no faltando el príncipe don Felipe, y como desde este tiempo la córte fijase su residencia en Madrid, fue-

dina en 1604. Fué catedrático de teología, y dejó entre otras las siguientes obras: *De generatione et corruptione; Relectio de mérito et augmento charitatis: In Aristoteles dialécticam*. D. Pedro Barca de Astorga, médico español de mediados del siglo XVII; estudió en Alcalá, donde ejerció la medicina, y publicó una edicion completa de las obras de Miguel de Heredia, su maestro.

El célebre general español don Juan Caroque, sirvió en Pomerancia y Dinamarca á las órdenes del marqués de la Romana, y peleó por la independencia española desde 1808 al 1814; murió en Alcalá el año 1829, siendo enterrado en la iglesia Magistral.

Don Cristóbal de Castro, nació en Ocaña en 1551, y murió en Madrid en 1615, habiendo sido catedrático de teología en Alcalá. Don Pablo de Céspedes, pintor, escultor, arquitecto y poeta, natural de Córdoba, donde nació en 1558, y murió en 1608. Hizo sus estudios en Alcalá de Henares. Alcanzó el sobrenombre de Víctor español, y dejó, entre otros cuadros, ocho lienzos notables que representan: Jesucristo en el Desierto; san Hermenegildo; la cena; san Pedro mártir; la Asuncion; san Juan Bautista, y san Andrés. Don Bernardo Cienfuegos, natural de Tarragona, botánico del siglo XVI, fué catedrático en Alcalá, donde dejó manuscrita una *Historia de las plantas*. Don Rodrigo Gil de Ontañon, arquitecto del siglo XV, natural de Rascafría, dirigió la

ron continuas las visitas que los monarcas hacian á la villa. Felipe III, que desde su infancia habia cobrado gran aficion al pueblo de Alcalá, pasaba grandes temporadas en la villa, y por ella transitó cuando hizo entrega de su hija la infanta doña Ana, que habia de unirse en matrimonio al rey católico Luis XIII, recibiendo á su vez á la infanta doña Isabel, hermana del don Luis, prometida esposa del príncipe de Astúrias, que más tarde habia de ceñir la corona de Castilla, bajo la denominacion de Felipe IV. Su Alteza fué recibido por los complutenses con grandes muestras de regocijo, y partió de nuestra villa en medio de entusiastas vítores, para las aguas del Vidasoa, en las que el 9 de noviembre se verificó el cange de las dos princesas, en cuya ceremonia desplegaron españoles y franceses inusitada pompa y fausto.

La situacion topográfica de Alcalá, le hace expuesto á inundaciones, segun queda demostrado en los primeros capítulos de nuestra

fachada del Colegio Mayor de san Ildefonso de Alcalá de Henares. Don Pedro Ciruelo, matemático y teólogo, fué nombrado catedrático de Alcalá de Henares, por el cardenal Cisneros. Don Antonio Córdoba, casuista español del siglo xvi, religioso franciscano, vivió muchos años en Alcalá y escribió varias obras. D. Pablo Correa, médico portugués, catedrático de la facultad en Alcalá, fué llamado á Roma para asistir á los prelados, por su gran fama.

Don Alfonso Ezquerro, célebre teólogo español de mediados del siglo xvi; murió en Alcalá de Henares en 1638, y dejó escrita una obra titulada: *Pasos de la Virgen Santísima María, madre de Dios, Nuestra Señora, con doctrina moral para todos los estados*. Don Domingo Alejandro Florentin, escritor italiano, que vivió en España en el siglo xvi y escribió entre otras obras la siguiente: *Diseño del sepulcro del cardenal Cisneros, que existe en Alcalá de Henares, y fué egecutado por Bartolomé Ordoñez*. Don Juan Francés, rejero y maestro mayor de armas de hierro en España; vivió á fines del siglo xv y principios del siguiente. Entre otras obras notables, son las más salientes, la portada del vestuario de la catedral de Toledo, y las de la capilla mayor de la Magistral de Alcalá, y de las de la catedral de Osma.

Don Bernabé García, pintor español, discípulo de Juan Delgado; vivió desde 1679 hasta 1751; pintó varios cuadros, entre ellos cuatro doctores para una iglesia de Alca-

historia, no tanto por su planicie y proximidad al río, cuanto por las cogidas en la boca del valle, y sobre todo, las corrientes del arroyo Camarmilla, casi siempre seco é inofensivo á la vez, pero siempre enemigo terrible de la tranquilidad de los vecinos, en aquellos años en que las lluvias se desprenden con ímpetu torrencial. Este manso arroyuelo en tiempos ordinarios, y proceloso mar en inviernos borrascosos, nace en la villa de Usanos, cuatro leguas al norte de nuestra ciudad, y atravesando los términos del despoblado Valdeaveruelo, villas de Valeavero, Camarma del Caño, la posesion que fué del Colegio Mayor, titulada la Aldhuela, el sitio llamado Villaviciosa, y por último, los términos de Camarma del Caño, por donde ya corre con mayor profundidad, entra en nuestro territorio cruzando hácia el sur y desembocando en el Henares, á dos millas de las últimas casas de la ciudad. El curso de este arroyuelo, que apenas cuenta treinta kilómetros, y la escasez de sus na-

lá de Henares, que debia ser la de san Bernardo, y otros para la de santa Teresa de Madrid. Francisco Lopez de Gomera, natural de Canarias; vivió de 1510 á 1560. Fué eclesiástico español é historiador y catedrático de retórica en Alcalá. Entre otras obras, dejó como más notables las siguientes: *Historia general de las Indias, con la conquista de Méjico y Nueva España; Descripción y traza de todas las Indias; Anales del emperador Carlos V.* Don Juan Gomez de Mora, arquitecto español del siglo XVI; dirigió en Alcalá de Henares el lindo patio y bella fachada del Colegio del Rey y el convento de los Jesuitas. Don Bartolomé Gonzalez, pintor español, discípulo de Patricio Caxes, natural de Valladolid, donde nació en 1564, falleciendo en Madrid en 1627. Fué pintor de cámara de Felipe II, y en Alcalá dejó hechas las pinturas murales de la parroquia de Santiago. Don Bernardo Gonzalez de Bobadilla, natural de la Gomera, escribió una obra titulada: *Primera parte á las ninfas y pastores del Henares.* Don Fernando Nuñez de Guzman, célebre retórico; nació en Valladolid y falleció en Salamanca, años 1488 y 1552 respectivamente. Fué discípulo de Nebrija, tomó parte en la edicion de la Biblia de Alcalá, traduciendo al latin la mayor parte de la edicion griega de los setenta.

En Alcalá de Henares murió en 1654, el fraile Agustin, catedrático del colegio de la Orden en Alcalá; dejó escritas entre otras obras las *Historias de los conventos de*

cimientos, no son los que influyen seguramente ó contribuyen á sus desbordamientos, pero en cambio la configuracion topográfica del terreno recorrido, que semeja una gran artesa, sobra y basta para darle un contingente de líquido mil veces mayor que el que puede circular por su cáuce, y llenar de luto y desolacion al pueblo com-plutense.

Era llegado el invierno de 1620; la nieve cubria las colinas del Guadarrama, y sus ventiscas, multiplicándose y contribuyendo al enfriamiento de la atmósfera, cubrian tambien las campos de Com-pluto, y una inmensa sábana de blanca nieve delineaba los pliegues del Gebel-Zulema. La temperatura cambia, el viento se desencadena, y el desglase de la nieve se produce casi repentinamente, precipitándose sus corrientes en las cuencas del Henares y del Camarmilla; éste salta sus barreras naturales, y cubre bajo sus aguas las tierras del oeste de la villa, estrellándose sus ondas en las murallas de la mora-

San Agustín de Toledo y Salamanca; Doctrina cristiana y Alfabeto agustiniano. Don Tomás Hurtado de Mendoza, que murió en 1639, fué catedrático de teología en Alcalá, Roma y Salamanca, y sus principales obras fueron: *Resoluciones morales. De la congrúa de los eclesiásticos.* Matias Antonio Irala Yuso, pintó el cuadro de Santo Tomás de Aquino, que existió en Alcalá de Henares, y otras notables producciones de dibujos y grabados que existen en el Museo de Madrid. D. Pedro Izquierdo, escultor español del siglo XVI construyó el artesonado del paraninfo de Alcalá. En el año 1512, nació el célebre jesuita español Santiago Lainez, que falleció en 1565. Hizo sus estudios en Alcalá, siendo discípulo de Ignacio de Loyola; rehusó la dignidad cardenalicia que le ofreció Paulo IV, y sucedió á San Ignacio en la dignidad de general de los jesuitas. D. Diego Lopez, pintor español, natural de Toledo, donde nació por el año 1465, muriendo hácia 1530. Fué discípulo de Antonio del Rincon; en 1495 pintó el artesonado de la sala capitular de invierno de la catedral de Toledo, y en 1519 estuvo en Alcalá á pintar el paraninfo de nuestra Universidad. Tambien trabajó en dicho paraninfo de Alcalá, el célebre pintor Luis de Medina, que residió la mayor parte de su vida en Toledo. D. Juan de Mesa, que vivió en Madrid á principios del siglo XVII, pintó en el colegio de jesuitas de Alcalá quince cuadros, que á la expulsion fueron trasladados á Madrid. D. Juan Bautista Monegro, escultor, que murió en el año 1621

da arzobispal. El Henares, que corre al mediodía de nuestra ciudad, á poco más de 200 metros de distancia, si bien por el sur se separa más, tiende su líquido elemento por las tierras del lado opuesto á Camarmilla, amenazando penetrar en la población. Era llegado el 21 de febrero del año dicho de 1620, y nuestros habitantes observaban desde las torres de su villa las aguas del Camarmilla cubriendo el norte y oeste de sus campos, y las turbias ondas del pedregoso Henares lamiendo las murallas del este y sur de la población. Seis días duró aquel estado de incertidumbre que ponía en tortura los corazones más animosos; pero el viento, impulsando las corrientes de las aguas desbordadas, volvió la tranquilidad á nuestros antepasados, si bien aquella amenaza era solo precursora de mayores calamidades.

Era creencia muy cierta, y corría de padres á hijos en el pueblo de Alcalá, la profecía de san Vicente Ferrer, relativa á que el pueblo

y vió la luz del mundo en Toledo, hizo la bella estatua de San Bernardo que hay sobre la puerta de dicho convento en Alcalá, suponiéndole alguno que dirigió las obras de la iglesia. Don Angelo Nardi, pintor florentino, nació á fines del siglo XVI y murió en 1660. Fué pintor de cámara de Felipe IV, dejando numerosas obras en las iglesias de Atocha, san Francisco, Orden Tercera, Cármen Calzado y otras de Madrid, y en Alcalá, los cuadros de las seis capillas de la de san Bernardo, y los martirios de san Estéban y san Lorenzo, de extraordinarias dimensiones, y en otros puntos de España también dejó muestras de su pincel. Don Fernando Nuñez, apellidado el Pinciano, fué catedrático de filología en Alcalá; nació en Valladolid en 1475 y murió en 1553. Don Pablo Olavide, hombre de Estado, natural de Lima, donde nació en 1740, y trasladado á España, hizo sus estudios en Alcalá. D. Bartolomé Ordoñez escultor español del siglo XVI, que vivió en Barcelona en 1519, en cuyo año se comprometió á construir el gran sepulcro del cardenal Cisneros, que existe en la Magistral, con arreglo al modelo presentado por Domingo Alejandro Florentino, cuya obra ejecutó en Italia en compañía de Tomás Forné y de Adán Witaldo, genoveses, y cuando concluyó la obra la trajo á España y colocó por sí mismo en la capilla mayor del Colegio de san Ildefonso en el año 1521.

Manuel Pereira, escultor portugués del siglo XVII, modeló varios santos del Colegio

complutense había de ser destruido por las aguas. Afirmase que el santo valenciano jamás permitió pisar el pueblo de Alcalá, y que en ocasion de marchar hacia Toledo, una vez terminada su predicacion en Guadalajara, pasó por las afueras de la villa, y contemplándola por un instante, exclamó: *Complutum puteus iniquitatum*. El maestro fray Andrés Ferrer de Valdecebro, en la vida que escribió de su pariente, supone que dicha sentencia se referia al castillo de Alcalá la vieja, y de ningun modo á la villa. San Vicente cruzó por nuestro territorio en 1412, y desde aquella época se tenia por muy positivo que Alcalá seria inundado y destruido, segun prediccion del santo. Estos temores acongojaron siempre á los vecinos en las repetidas salidas del Henares, en los desbordamientos del arroyo y en las mangas que descargan en la Boca del Valle y Arroyo de las monjas, contribuyendo á la afama en la inundacion del año 1597, dia 16 de setiembre, que por efecto de una repentina y abundante lluvia, salió

de jesuitas de Alcalá, y murió en Madrid en 1667, casi ciego. Una de sus obras más notables, fué la estatua de san Bruno colocada encima de la puerta del parador de este nombre en la calle de Alcalá, y las demás que se hallan en los templos de los santos que representan, y son: san Isidro; san Andrés; Cristo del Perdon; san Martín; san Antonio y san Juan Bautista. El célebre favorito de Felipe II, Antonio Perez; hizo sus estudios en Alcalá, asi como de Quevedo y Villegas, de quien ya hemos hablado. Juan Vicente Rivera, pintor español que vivió en Madrid á principios del siglo XVIII. Pintó diferentes obras para iglesias y particulares de Madrid y fuera de él, siendo los más notables el cuadro de san Francisco que estuvo en el convento de la Victoria de Madrid, y el martirio de san Justo y Pastor, que existe en la Magistral de Alcalá de Henares, y del cual nos hemos ocupado en capítulos anteriores. Francisco de Rizé, natural de Madrid, donde nació y murió en 1608 y 1683 respectivamente; fué buen pintor, como lo demuestran muchos cuadros existentes en las iglesias de Madrid, el monumento de Toledo, los frescos de la catedral, y la Concepcion que conservamos en Alcalá, segun hemos dicho anteriormente. El preceptor de Felipe II, Juan Ginés Sepúlveda, que nació en 1490, muriendo en 1573, hizo sus estudios en Alcalá, fué célebre literato é historiador español, y defensor contra el Padre Las Casas, de los derechos españoles á conquistar las Américas, y reducir sus habitantes á la esclavitud, lo cual

el río de su cáuce, penetrando sus aguas por Puerta Nueva y Aguadores, hasta la plaza de san Diego, y de cuya inundacion se cuenta una anécdota, que por referirla Portilla, por lo que tiene de curiosa y extraña, y por haberla oído nosotros relatar, si bien con referencia á san Diego, vamos á transcribirla en estas páginas, tal como la refiere el autor de la historia de Compluto.

Dice Portilla: «Crecia el nivel de las aguas, y el venerable fray Juan Gomez, lego y hortelano en el convento de san Diego, llevado del deseo de *cbitar* una catástrofe y lleno de fé, fuese al claústro, y dando en el suelo tres golpes con un asador, sumióse toda el agua por aquel sitio, cuya señal de tal portento se vé aun en este año de 1725.»

Como si no fueran bastantes las predicciones de san Vicente Ferrer, dábase por válida la de Maria Luisa de Carrion, que no solo profetizó la destruccion por las aguas de la villa de Alcalá, sino que

produjo gran indignacion entre los escritores de la época. Ramirez, el obispo de Segovia, hizo condenar la obra en que se sentaban tales doctrinas, por las Universidades de Salamanca y Alcalá, por lo cual se retiró Sepúlveda á la corte, donde escribió los siguientes libros que le dieron gran reputacion: *Historia de Carlos V*; *Historia de Felipe II*; *Historia de la guerra de las Indias*. D. Juan de Sevilla Romero y Escalante, pintor español, fué discípulo de Alonso Argüello y de Pedro de Moya; inimitable en el colorido, dejó célebres pinturas en Granada, Córdoba, Jerez de la Frontera, y el martirio de san Justo y Pastor en el techo de la sala capitular de Alcalá de Henares. Nació en Granada en 1627, y murió en 1695, en nuestra villa de Alcalá. Pintó Francisco de Solís, que nació en Madrid en 1629, y murió en 1684, los cuadros de la Anunciacion, Presentacion, Visitacion y Asuncion. D. José Sopena, arquitecto del siglo XVI, natural de Liendo, provincia de Santander, construyó y dirigió el patio principal del Colegio Mayor de san Ildefonso de Alcalá. Gabriel Tellez, que ocultó su nombre con el pseudónimo de Tirso de Molina, estudió en Alcalá, cuya poblacion hizo teatro de muchas de sus obras dramáticas. Pedro Tenorio, prelado del siglo XIV, arcediano de Zaragoza y arzobispo de Toledo; fué el que convocó el concilio nacional de Alcalá, durante el cisma entre Urbano VI y Clemente VII. Los buenos frescos de los trinitarios de Alcalá de Henares, fueron pintados por Juan de Toledo, distinguido militar y pintor español.

fijó el jueves 12 de febrero del referido año 1620, contribuyendo no poco al pánico que reinó en el desbordamiento ocurrido en aquel mes en los días 21 al 26. En tan memorable año, y por efecto de torrenciales lluvias, subieron nuevamente las aguas de su nivel, y estendiéndose por la campiña complutense, invadieron las calles Mayor y Santiago, con todas sus adyacentes, siendo inmensos los perjuicios que sufrieron los intereses de los vecinos, pues muchas de sus deleznable viviendas vinieron al suelo, y como semejante catástrofe ocurrió el día 29 de mayo, arrollaron las corrientes la cosecha, y el hambre dejó sentir su destructor paso, causando innumerables víctimas, contribuyendo á ello las calenturas que se desarrollaron, cuando el ardoroso sol del mes de junio dejó caer sus rayos en las lagunas y pantanos que la inundación dejó por doquier.

Pasemos á narrar otros sucesos más gratos de nuestros pasados tiempos. En el año 1625, y en el día 5 del mes de junio, se inauguró la capilla de san Pedro en la iglesia Magistral, que, con objeto de establecer en ella el servicio parroquial, fundó el abad don Bernardino de Avila; en dicha solemnidad ofició el serenísimo infante cardenal, y terminadas las fiestas religiosas, fuese á la gran plaza del Mercado,

natural de Lorca, nació en 1611 y murió en 1685. Fué profesor de teología en Alcalá el célebre casuista español Gabriel Vazquez, que vivió de 1551 á 1604. Nicolás de Vergara, escultor y pintor, llamado el Viejo, que nació en 1510 y murió en 1574; fué uno de los mejores artistas de su época, pintó algunas vidrieras de la catedral de Toledo, donde ejecutó la estatua de la Virgen de la Encarnacion de la fachada del reloj, delineando la urna para el cuerpo de san Eugenio, y comenzó la balaustrada del sepulcro de Cisneros en Alcalá, que concluyó su hijo Nicolás, nacido en 1540 y muerto en 1606. Andrés Zamora, escultor y arquitecto del siglo XVI, fué el director principal del paraninfo de Alcalá de Henares, que le empezó en 1517 y terminó en 1520. Fué estudiante el médico español del siglo XVII, y médico de Felipe IV, Cipriano Maroja; también fué médico de Felipe IV otro estudiante de Alcalá, llamado Vicente Moles y García.

hoy Mayor, á presenciar los regocijos públicos, que tambien vió en secreto el rey Felipe IV y su hermano don Carlos. Dióse una corrida de toros al estilo de las de Madrid, y terminada la lidia, dió comienzo en la anchurosa plaza un simulacro, sostenido entre los habitantes del arrabal de los Mártires y los de santa Ana, vestidos de moros y cristianos respectivamente. Cuenta la tradición, que en este ejercicio fueron tan precisos y exactos los movimientos de los dos pequeños cuerpos de ejército, que el rey, rompiendo la celosía que le ocultaba de la vista del público, dijo: *¡En secreto me traen á estas fiestas!*

En la lectura de la historia complutense hemos podido observar, que siempre, y desde su primitiva fundacion, fué sumiso y leal á los poderes que consideraba legitimamente constituidos, á los que no solo obedeció, sino que favoreció con recursos pecuniarios en determinadas ocasiones; consecuente á estos principios donó al rey el año 1636, el 7 de abril, 20.500 ducados.

En el periodo histórico que vamos estudiando, hubo de ocurrir un caso que puso de relieve los sentimientos siempre humanitarios de los hijos de Alcalá. Era el 22 de Diciembre de 1636; los cuadrilleros de la Santa Hermandad habian prendido un malhechor y reo de asesinato, en el vecino monte de Val de Alcalá; llevado á la presencia del alcalde mayor D. Francisco de Castilla y Carbajal, fué condenado por éste á la pena de muerte. A la salida de la puerta del Vado, y en el sitio que hoy llamamos la Cruz de San Sebastian, al lado izquierdo segun vamos hácia el puente de Zulema y frente á la ermita de dicho santo, se alzaba la picota ó rollo, sitio en que se cumplian las ejecuciones, cuyos últimos vestigios de tan túbnebre edificacion desaparecieron á principios de este siglo. Allí fué llevado el reo acompañado del Padre Jorge, mercenario, que le prestaba los

auxilios espirituales, y seguido de una inmensa muchedumbre. Llegó el instante fatal, y lanzado al aire aquel infeliz, no pudo ser ejecutado, ya por falta de fuerzas ó por estado de embriaguez del verdugo; en vano se intenta ahogarle nuevamente; el reo sufre, sin que se consiga rematarle. El Padre Jorge, llevado de su exagerada fé, no titubea en lanzar el impremeditado grito de milagro, secundado por los sacerdotes que le acompañaban en su fúnebre mision. Este grito es más que suficiente para que el pueblo, y más que él, los estudiantes, arrojen á los cuadrilleros, se apoderen del reo, y casi en andas le llevan al inmediato convento de la Merced, y hallando cerrada la iglesia, atropellan al portero y encierran al delincuente en el monasterio, de donde se evadió en aquella noche, con proteccion de la gente escolar y de los frailes. Plausible es y digno de encomio que el hombre se oponga á la ejecucion de la pena de muerte, sentimiento lógico y natural en el hombre pensador y desapasionado, si bien nunca debe apelarse á medios violentos para evitar la muerte de nuestros semejantes, que la justicia humana impone, al amparo de un derecho dudoso, pues si el que á cuchillo mata, dice la Escritura que á cuchillo muere, no es ciertamente el hombre, constituido en tribunal, el que ha de cumplir con aquella sentencia.

Cuánto infeliz que ha subido las gradas del patíbulo con la desesperacion del que vé su irremediable fin, habrá encontrado más allá su perdicion eterna; cuántos de esos desgraciados si sus execrables delitos los hubiesen expiado de otra suerte, habrian hallado al dejar de existir por razon natural, la bienaventuranza. La humanidad imponiendo la pena de muerte, ejerce un acto de soberbia, juzga segun los sentimientos humanos de los vivos, y á bien seguro que en contradiccion con el sentir espiritual de la víctima, que al presentarse ante el tribunal de Dios, habrá implorado el perdon para su asesino

antes que pensar en el de sus propias faltas. ¡Quién, que se sienta grande, que se sienta superior á sí mismo, infinitamente superior á la carnal escultura que nos da forma visible, no perdona sinceramente á sus enemigos! Pero la humanidad, el agravio hecho á ella en un semejante, necesita una vindicacion, y el delincuente se hace indigno de vivir entre la sociedad, hasta tanto que ésta le considera regenerado, imponiéndole aquellas penas á veces mayores que la muerte misma, que juzga le son necesarias, y de las que se ha hecho merecedor, pero nunca imponiendo la pena capital, porque el que no tiene poder para conceder y producir la vida, mal puede tener derecho para arrancarla.

CAPITULO III

EL RICO-HOMBRE

Origen de los ricos-hombres en España.—Su dignidad y autoridad.—De quién ha sido feudo la villa de Alcalá.—El rico-hombre de Alcalá no ha existido.—La produccion dramática de Moreto.—La novela de Fernandez y Gonzalez.—La casa del rico-hombre en Alcalá es la de los Mendozas.—Los Mendozas, la más ilustre familia alcalaina.—Propiedades urbanas en Alcalá, de los Mendozas.—Boda de la princesa de Eboli en Alcalá, en la casa del rico-hombre.—Véndese la casa atribuida al rico-hombre.—Favores de los Mendozas.—Fundaciones de los Mendozas.—Mendozas nacidos en Alcalá.—Visita el cardenal Moscoso á Alcalá.—Fundacion de una casa de refugio.—Declaracion de la pureza de María.—Voto y juramento del Ayuntamiento de defender la pureza de María.—Conflicto del corregidor con los estudiantes.—Marcha repentina del prelado á Madrid.—Quevedo, estudiante en Alcalá.—Lance amoroso de Quevedo.—Fiscal real de la villa.—Certámen de la Universidad al nacimiento del príncipe Próspero.

egun costumbre de España, dice uua ley de Partida, son llamados ricos-homes los que en las otras tierras dicen condes ó barones. Santo Tomás en su tratado *De reginibus principum* dice: *Apud hispanos omnes sub rege principes divites homines appellantur, et præcipue in Castella*. En España, y principalmente en Castilla, se denominaban ricos hombres á todos los que eran señores principales, bien hubiesen merecido del monarca esta dignidad, que se concedia en recompensa de grandes merecimientos bien fuese el pueblo, que con ese especial criterio que le distingue,

aplica denominaciones y concede títulos con tanta ó más certeza que aquel que está llamado á concederlo real y positivamente.

Sabido es que el título de rico hombre tiene su origen en los gloriosos tiempos de la reconquista, cuyo honor al ser concedido por los monarcas era acompañado de dádivas y mercedes tales, como el hacerles dueños de villas y lugares, aparte de la ceremonia necesaria para gozar de tal dignidad, y que consistía en recibir de manos del rey el pendon y la caldera, para demostrar que de allí en adelante era tan alto príncipe y tan rico señor que podía levantar gente de guerra y mantenerla, si bien en servicio del monarca. De aquí que á los ricos hombres se les ha conocido tambien con la denominacion de señores de pendon y caldera.

Era tal la dignidad de los ricos hombres, que se consideraba la mayor despues del rey, firmando juntamente con los prelados al rededor del sello real todos los privilegios que se concedian, conocidos por esta circunstancia con el nombre de *privilegios rodados*. Como la circunstancia de tener esta dignidad iba acompañada de la posesion de inmensas riquezas, se aplicaba como hemos dicho antes por el pueblo este título, á aquel que en el lugar poseia mayor número de bienes y era servido por gran número de criados y vasallos, gozand ó ya por su desahogada posicion, ó ya por la posesion de un título de nobleza ó dignidad de empleo, alguna influencia cerca de los poderes del estado.

De aquí debió nacer la denominacion de rico hombre de Alcalá, que debió ser aplicada á la opulenta familia de los Mendozas, puesto que la villa complutense dejó de pertenecer á la corona para ser donada á la mitra de Toledo, segun hemos demostrado en los primeros capítulos de nuestro libro. Alcalá solo ha dependido de los reyes, y á raíz de la reconquista, de los arzobispos toledanos; por lo tanto la

existencia del rico hombre de Alcalá como consecuencia de posesion de la villa por un magnate ó conquistador, bien de la misma ó bien de las tierras fronterizas, en aquellas épocas de gloriosa lucha, no puede ser admitida sériamente, en tanto no tengamos pruebas, no poseamos documentos que acrediten una nueva donacion de Alcalá, para premiar servicios prestados por algun caudillo de aquellos ejércitos. Y no se comprende, ni la razon puede avenirse á que una vez entrada en posesion pacífica de la villa la mitra toledana, ésta premiase por sí hechos que correspondian al monarca, ó éste premiase á ricos-hombres, donándoles territorios que poseian por la misma causa los arzobispos, únicos señores de horca y cuchillo que puede contar Alcalá han sido sus dueños, si bien para la villa fueron paternales señores que solo buscaron el engrandecimiento de la poblacion, y cuyos derechos en algunos asuntos, aún ejercieron en principios de este siglo (1).

(1) No es extraño que á pueblo como Alcalá, que llegó á reunir bajo sus muros innumerables nobles por sus hechos ó por los de sus antepasados, ya guerreros ó alcanzados en el manejo de las armas, combatiendo ora á los invasores, ora á los usurpadores de los derechos reales, aplicasen ó hiciesen á la villa complutense, teatro de las hazañas del don Tello denominado hombre rico de Alcalá. Largo es el catálogo de los hombres célebres por su linage y alcurnia que pudiéramos añadir á los muchos citados y omitidos, célebres por su ciencia, pero no queriendo caer en la falta de ser difusos, nos circunscribiremos como ya en otras ocasiones lo hemos hecho, á consignar aquí los nombres de los más ilustres en nobleza, que fueron naturales de la villa complutense y obtuvieron altos puestos del estado.

Fué hijo de Alcalá, Fernan Beltran, mayordomo de la infanta doña Berenguela: de la rama de éste, entroncada con Nuñez de Guzman, nació don Diego Carrillo de Guzman, que casó en esta ciudad con doña Catalina de Mendoza. Hijo fué de Alcalá, don Fernan Díaz de Toledo, del consejo de don Juan segundo, y el cual fué enterrado en la parroquia de Santa María, en la capilla llamada del Relator, aludiendo á este señor, y en la cual existían además los de doña Maria de Toledo, su madre, y sus suegros; se titula primer Relator y allí existían las cenizas del segundo don Diego Diaz, que debió ser hermano de don Fernando. En el epitafio de doña Maria, acaso constaria clara-